

TIEMPO INTERIOR

CUARESMA

En camino hacia la Pascua

Marzo 2026

SEGUNDA
QUINCENA



PALABRA
de DIOS***Jesús cura al hijo de un funcionario real***

Pasados los dos días, partió hacia Galilea. Pues Jesús mismo había afirmado que un profeta no goza de estima en su patria. Cuando llegó a Galilea, los galileos le depararon un buen recibimiento, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Volvió, pues, a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaún. Cuando se enteró de que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a él y le rogaba que bajase a curar a su hijo, porque estaba a punto de morir.

Entonces Jesús le dijo: «Si no veis signos y prodigios, no creéis.»

Le dice el funcionario: «Señor, baja antes que se muera mi hijo.»

Jesús le dice: «Vete, que tu hijo vive.»

Creyó el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. Cuando bajaba, le salieron al encuentro sus siervos, y le dijeron que su hijo vivía. Él les preguntó entonces la hora en que se había sentido mejor. Ellos le dijeron: «Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre.» El padre comprobó que era la misma hora en que le había dicho Jesús: «Tu hijo vive», y creyó él y toda su familia.

Tal fue, de nuevo, el segundo signo que hizo Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

Juan 4, 43-54

COMENTARIO

Al evangelista Juan le gustan los contrastes: hoy nos presenta la región de Judea en contraposición a Galilea. Eran las dos regiones más importantes del país de Jesús.

En Judea se hallaba la capital, Jerusalén. Los habitantes de esta región se creían privilegiados por vivir cerca del Templo de Jerusalén. Se sentían ciudadanos distinguidos en lo religioso; hombres de sangre pura que sabían cómo comportarse para ser dignos hebreos. En cambio en la lejana Galilea, cerca de la frontera con naciones paganas, los judíos convivían con idólatras. La Galilea «de los gentiles» (paganos) era mal vista por los habitantes del Sur donde se alzaba la capital del país, orgullosa de su Templo.

Se nos dice que Jesús se desplazó de Judea a Galilea, y que sus paisanos lo recibieron bien porque habían escuchado las maravillas que había realizado durante la fiesta en la ciudad santa.

El evangelista apunta que Jesús se halla en Caná, la pequeña aldea donde había convertido el agua en vino a favor de unos recién casados en apuros. Hoy se le presenta probablemente un oficial del ejército de mercenarios que tenía Herodes Antipas. Este oficial le pedía la curación de su hijo enfermo.

A pesar del reproche inicial por buscar signos y milagros, ante la insistencia del hombre, Jesús cura al muchacho a distancia. El poder de Jesús no conoce barreras, su compasión supera todo obstáculo.

A la hora en que pronunció su palabra sanadora, curó el hijo del funcionario real, según el testimonio de sus criados.

Y el evangelista anota que se trata del segundo «signo» realizado por Jesús, en el mismo pueblecito donde había realizado el primero. Hay una sutil diferencia; este signo se realiza en favor de un hombre pagano, agobiado por la enfermedad de su hijo. La misericordia de Jesús no se detiene ante etnias, religiones, culturas... Es una fuerza de vida que llega a toda la humanidad.

El educador cristiano sabe mirar la realidad con los ojos de Jesús. Allí donde los círculos oficiales del judaísmo tan sólo veían «gente pagana», Jesús sabe mirar el interior del corazón. Donde tan sólo hay un funcionario real (probablemente extranjero y de otra religión), Jesús sabe descubrir el sufrimiento de un padre que teme por la vida de su hijo.

El educador cristiano descubre la bondad allí donde se halla. Sabe que todos los chicos y chicas tienen un anhelo de vida y bondad en lo más profundo de sus vidas. Y, siguiendo las intuiciones de don Bosco, en el interior de cada muchacho y muchacha hay un punto de luz, a partir del cual se puede comenzar a desarrollar el proceso educativo para ayudarles a ser «honrados ciudadanos y buenos cristianos».

Soldados romanos en tiempos de Jesús

En la región de Galilea no había soldados romanos. Éstos se hallaban fundamentalmente en la ciudad costera de Cesarea Marítima. En esta población residían una numerosa guarnición cuya misión era mantener el orden en la región de Judea y Samaría. Durante la fiestas de Pascua se desplazaba un grupo de legionarios romanos para mantener el orden en la capital de Jerusalén, que veía duplicada su población con motivo de esta festividad judía, pasando de 50.000 a 100.000 habitantes.

La Galilea, -región autónoma del Norte-, contaba con un ejército de mercenarios a cargo del rey Herodes Antipas. Las costumbres y uniformes de estos militares eran similares a los que regían entre las legiones romanas. Estos soldados-mercenarios provenían de Siria y Samaría.

Imagen: Fotograma del centurión. Película: Jesús de Nazaret de Franco Zeffirelli.



PALABRA
de DIOS***Has quedado sano; no peques más***

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Bethesda. Ésta tiene cinco pórticos, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos.

Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: “¿Quieres quedar sano?” El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua. Para cuando llego yo, otro se me ha adelantado».

Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.

Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano: «Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla».

Él les contestó: “El que me ha curado es quien me ha dicho: Toma tu camilla y echa a andar”. Ellos le preguntaron: «¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?» Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, aprovechando el barullo de aquel sitio, se había alejado.

Más tarde lo encuentra Jesús en el Templo y le dice: “Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor”

Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Por esto los judíos acosaban a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Juan 5, 1-16

COMENTARIO

El milagro que recoge el texto hay que situarlo en un lugar de la ciudad de Jerusalén al que tenemos acceso por la arqueología: «La piscina probática». «Probática» hace referencia a «próbaton = oveja». Esta piscina se hallaba cercana a la «Puerta de las ovejas». Suministraba agua para servicio del Templo, y servía para lavar a las ovejas que iban a ser sacrificadas. Se creía que el agua de esta piscina poseía propiedades curativas. Junto a esta piscina «probática» se han hallado los restos de un balneario al que se denominó «Bethesda», que significa «Casa de Misericordia» por las curaciones obtenidas.

El estanque era rectangular y medía unos 100 metros de largo. Estaba rodeado de un pórtico sostenido por esbeltas columnas de 8 metros de altura (Ver imagen). Un muro de roca viva dividía la piscina en dos. Este muro de separación también tenía pórtico, por eso el evangelio habla de cinco pórticos. Se han hallado escaleras que facilitaban el acceso al agua.

El agua pasaba de la parte más alta del estanque a la otra. Cuando así ocurría, el agua se agitaba ligeramente. Creían los judíos que el agua se agitaba milagrosamente por la acción de un ángel que bajaba del cielo, y que el primero que la tocara quedaría curado.

Jesús encuentra a un hombre que ha vivido postrado largos años. Su enfermedad le impedía entrar en contacto con el agua curativa y no tenía dinero para pagar a un ayudante que le sumergiera: «No tengo quién me introduzca en el agua».

Jesús, entonces, lo anima para que se incorpore y abandone el lugar. Y el hombre paralítico queda curado, aunque la curación de Jesús se ve criticada por el legalismo de los fariseos.

Hay un dato simbólico muy significativo: el paralítico llevaba 38 años postrado en los pórticos sin que nadie le ayudara a entrar en la piscina para recibir sus beneficios terapéuticos. Es extraño que se cite una cifra con tanta precisión. Se trata de un número simbólico. Todos los judíos sabían que 38 años es la cifra que da el libro del Deuteronomio (2,14) para indicar la generación de israelitas que salieron de Egipto y murieron sin entrar en la Tierra Prometida. El paralítico representa al Israel que nunca consiguió llegar a la Tierra Prometida. Es una figura representativa de todo el pueblo sometido y sin vida, descrito como una «muchedumbre».

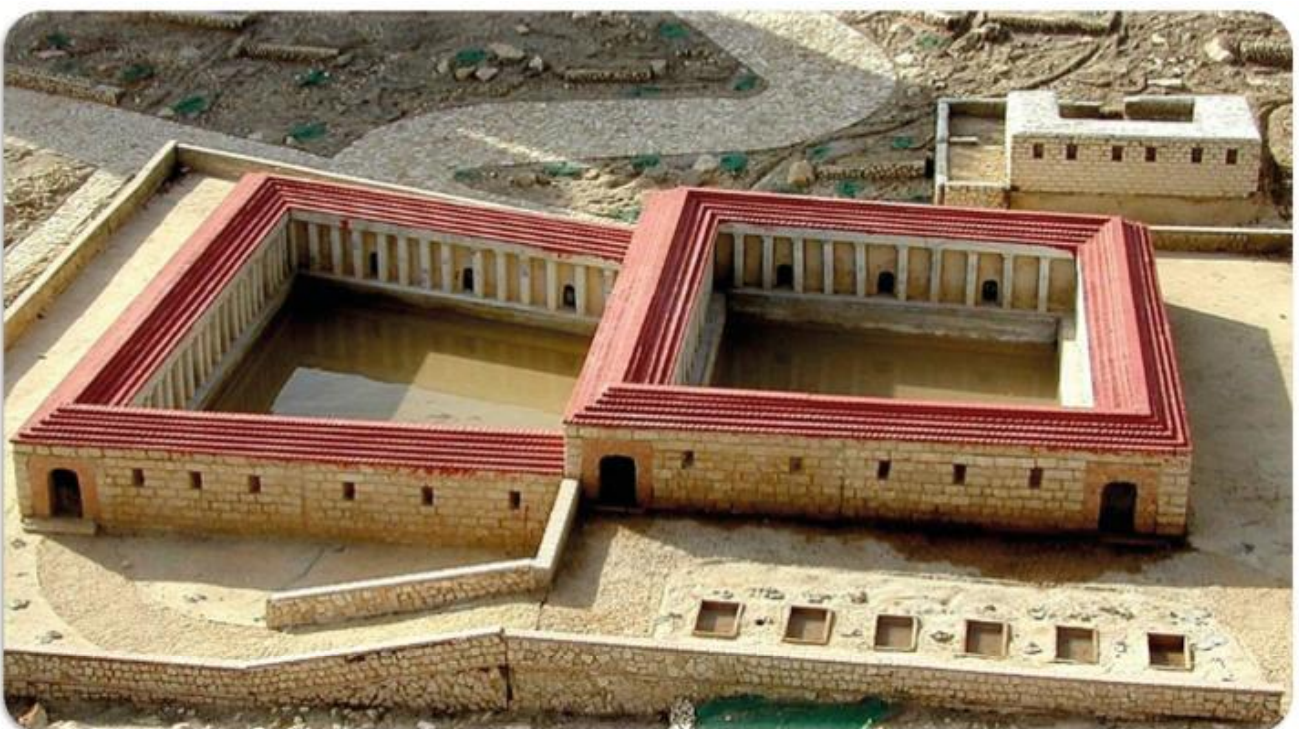
Es terrible la expresión del enfermo: «No tengo a nadie...» Muchos chicos y chicas tampoco «tienen a nadie». Están esperando que los educadores cristianos llenemos esa carencia y les ofrezcamos la posibilidad de emprender un camino nuevo. Menores llenos de cosas, pero carentes de afecto. Hay que pasar de la escuela de los contenidos a la «escuela del sentido de la vida», donde niños y jóvenes hallan respuesta a todas sus necesidades. La misión del educador cristiano no es tan solo ayudar a los muchachos y muchachas a aprender y a estructurar conocimientos, sino ofrecerles motivos para una vida en plenitud.

Bet-hesda

Piscina situada en Jerusalén. Su nombre significa «Casa de la misericordia». Estaba formada por cinco pórticos. En el evangelio se le denomina «piscina probática». Recibía este nombre por hallarse cercana a la Puerta de las Ovejas, que en griego se dice «próbaton». Este gran depósito estaba formado por dos grandes estanques, divididos por un pórtico. Su función era acumular agua para el abastecimiento de la ciudad de Jerusalén y para el Templo. La tradición asignaba a estas aguas propiedades curativas. Muchos enfermos aguardaban en los pórticos. Cien años después de la muerte de Jesús, los romanos construyeron sobre ella un santuario a Esculapio, dios de la medicina y las curaciones, y un balneario con instalaciones para baños individuales y colectivos.

Imagen: Maqueta de la Piscina de Bethesda.

Recientes hallazgos arqueológicos han sacado a luz la parte de mano izquierda (la más hundida).



**PALABRA
de DIOS*****Por la fe a la vida eterna***

Dijo Jesús a los judíos: «Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo».

Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no sólo abolía el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.

Jesús tomó la palabra y les dijo: «Os lo aseguro: El Hijo no puede hacer por su cuenta nada que no vea hacer al Padre. Lo que hace éste, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que ésta, para vuestro asombro.

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo el juicio de todos, para que todos honren al Hijo como honran al Padre.

El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.

Os lo aseguro: Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no se le llamará a juicio, porque ha pasado ya de la muerte a la vida.

Juan 5, 17-30

COMENTARIO

Hoy nos enfrentamos a un texto algo complicado en su estructura, pero fácil en su mensaje. Es una colección de frases agrupadas tras la muerte de Jesús e interpretadas a la luz de su resurrección; puestas por escrito hacia el final del siglo primero. Pero no se agruparon inocentemente, sino subrayando cómo los dirigentes religiosos judíos ardían en deseos de matar a Jesús. Y es que, entre los cristianos del último tercio del siglo primero, apareció una cierta simpatía hacia los romanos y una animadversión hacia los dirigentes judíos. A medida que fueron integrándose ciudadanos romanos a las comunidades cristianas, se suavizaron las posturas hacia ellos.

Poncio Pilato, por ejemplo, ha llegado hasta nosotros con la imagen del político que busca ser ecuánime, que se lava las manos y deja la responsabilidad de la condena de Jesús en manos de los judíos. Pero por la historia sabemos que el Emperador de Roma le destituyó de su cargo varios años después de la muerte de Jesús. El motivo: los crueles excesos que cometió en el gobierno al aplicar indiscriminadamente la pena capital. Fue desterrado por el emperador romano a las Galias, donde murió hacia el año 40 en la ciudad gala de Vienne.

En esta colección de frases se establece un paralelismo entre Dios Creador y Jesús. Dios Padre ha realizado la Creación; Jesús nos ha dado una vida nueva.

La obra más excelsa de la creación es el ser humano. Las realidades de orden cósmico, vegetal, animal, social y cultural están al servicio de la vida humana.

Por lo tanto, la vida de un ser humano no puede estar sometida a los requerimientos legalistas y mucho menos a las prescripciones de los fariseos. La voluntad de Dios es que el ser humano viva y que su existencia sea un camino hacia la plenitud.

El educador cristiano vive actualmente una situación difícil: la vida plena de muchos chicos y chicas está amenazada. Con frecuencia la sociedad de consumo se ceba en las generaciones más jóvenes; en aquellos niños y adolescentes que todavía no han desarrollado filtros críticos. Los niños y jóvenes son un excelente mercado para muchas industrias del ocio que buscan enriquecerse sin pensar las consecuencias.

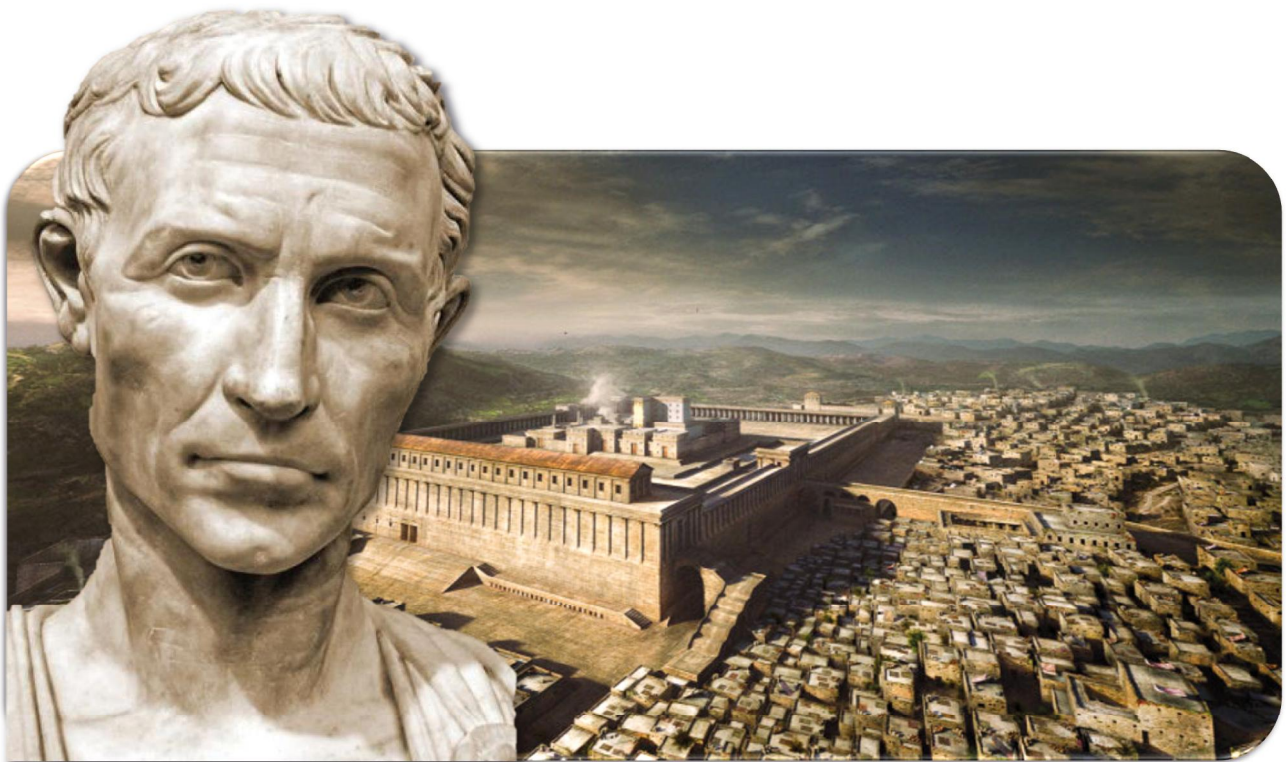
Otros niños y jóvenes, debido a la estructura social y familiar actual, sufren también muchas horas de soledad, sin encontrar una mano amiga que le acompañe en su crecimiento.

Los educadores cristianos estamos llamados a colaborar con el Dios de la vida y a trabajar para que la creación continúe. La primera y la última palabra de Dios es la vida. Cuidar la vida de cada chico y chica es actuar como Dios mismo y realizar la misión que El nos encargó.

Poncio Pilato

La historia de Poncio Pilato no es tan amable como se narra en los evangelios. Aunque se le describe «lavándose las manos» y poniéndose al margen de la condena de Jesús, su realidad histórica fue otra. Filón de Alejandría y Flavio Josefo detallan constantes conflictos entre Pilato y la población hebrea, como la introducción de estandartes imperiales en Jerusalén y el uso de fondos del Templo para construir un acueducto. Debido a la crueldad con la que gobernó la provincia de Judea y Samaría, el emperador Tiberio le desterró a las Galias (actual Francia). Una tradición consolidada afirma que murió hacia el año 40 en la ciudad de Vienne (Ciudad francesa cercana a Lyon y con un importante pasado romano).

Imagen: Busto de Poncio Pilato sobre ciudad de Jesrusalén.



**PALABRA
de DIOS**

Jesús crecía en sabiduría, en madurez y en favor ante Dios y los hombres.

Sus padres iban en peregrinación cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús había cumplido doce años subieron ellos a la fiesta según la costumbre, y cuando los días terminaron, mientras ellos se volvían, el joven Jesús se quedó en Jerusalén sin que se enteraran sus padres.

Creyendo que iba en la caravana, después de una jornada de camino se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

A los tres días lo encontraron en el templo sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían estaban desconcertados de sus inteligentes respuestas. Al verlo, quedaron impresionados, y le dijo su madre: -Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? ¡Mira con qué angustia te buscábamos tu padre y yo!

Él les contestó: -¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo tengo que estar en lo que es de mi Padre?

Pero ellos no comprendieron lo que les había dicho. Jesús bajó con ellos, llegó a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo aquello en la memoria. Y Jesús crecía en sabiduría, en madurez y en favor ante Dios y los hombres.

Lucas 2, 41-52

COMENTARIO

Es el último relato de la Infancia de Jesús, que no es otra cosa sino una catequesis para aquellos primeros cristianos. Un índice de lo que será el Evangelio.

Si entendemos este texto como un relato histórico, carece de sentido que Lucas se haya explayado aquí contándonos un incidente que tuvo lugar cuando Jesús (según el cómputo judío) alcanzó el umbral de su vida adulta.

Al igual que en los relatos anteriores, Lucas se ha preocupado del sentido teológico de la escena, ya que en ningún momento se ha propuesto escribir unas memorias -ni siquiera fragmentarias- de la vida privada de Jesús, sino, por el contrario, desglosar su creciente personalidad y su progresiva emancipación de las categorías socio-religiosas del entorno judío.

La escena tiene valor teológico. Sirve para anticipar la nueva relación que se ha establecido entre Dios y el ser humano; relación que produjo desconcierto entre sus paisanos, pero que dejó trazas en la memoria de los primeros cristianos.

Lucas crea un marco apropiado para esbozar el que será el tema central de la nueva enseñanza impartida por Jesús: Lo que salva no son los ritos de la religión judía, sino la fe universal en Jesús. En el texto de hoy, Jesús inicia un éxodo (un largo camino) que irá desde las tradiciones judías a una nueva forma de creer en Dios. Para ello nada mejor que las fiestas de Pascua, en que se rememoraba el éxodo de Egipto: «Sus padres iban en peregrinación cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús había cumplido doce años, subieron ellos según la costum-

bre, y cuando los días terminaron, mientras ellos regresaban, el joven Jesús se quedó en Jerusalén sin que se enteraran sus padres» (Lc 2,41-43).

María y José, exactos cumplidores de la Ley, observaron escrupulosamente el período prescrito, y una vez cumplidos los ritos pascales regresaron a su pueblo. Lucas subraya que «subieron ellos según la costumbre», dejando entrever que Jesús no fue allí con la misma intención, y que «mientras ellos regresaban», él se quedó. «Creyendo que iba en la caravana, después de una jornada de camino se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca» (Lc 2,44-45).

La triple mención de «Jerusalén» nos indica que lo que Lucas quiere enseñarnos tiene que ver con la institución religiosa del judaísmo. Trece años era la edad requerida para que un judío tomase parte activa en la comunidad israelita. A partir de esa edad, Jesús, como buen judío, quedaría obligado a las observaciones de su religión. Pero de momento ya se ha desmarcado de sus padres, parientes y conocidos, es decir, de su entorno familiar.

Este texto se irá desarrollando en la vida de Jesús. Por encima de los rituales judíos, Jesús colocará a los sencillos, a los pobres, a los pecadores. Lo que salva no son los rituales antiguos, sino la confianza en la misericordia de Dios que Padre bueno que quiere a todos.

Los educadores cristianos, al igual que hicieran José y María, orientan y acompañan a los jóvenes. Proponen valores y facilitan que los chicos y chicas vayan descubriendo progresivamente el sentido de sus vidas. En este proceso hay que respetar, pero nunca abandonar o permanecer ajenos a los pasos y cuitas que van dando niños y adolescentes.



PALABRA de DIOS

Yo no vengo por mi cuenta

Recorría Jesús la Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la Fiesta judía de las Tiendas.

Después que sus parientes se marcharon a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas.

Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron: «¿No es éste el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que éste es el Mesías? Pero éste sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene».

Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó: “A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz; a ése vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él, y él me ha enviado”

Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Juan 7, 1-2. 10. 25-30

COMENTARIO

Jesús prefiere caminar por Galilea. Jerusalén estaba llena de peligros.

Históricamente fue así. Los círculos ortodoxos y defensores de las tradiciones se hallaban asentados en la capital de Jerusalén. Galilea quedaba lejos del control de los grandes próceres del judaísmo oficial.

La presencia de Jesús en Galilea es un dato teológico, y no sólo geográfico. Galilea hace referencia a un texto de Isaías muy relacionado con el universalismo (Is 8,23). «Galilea de los gentiles»... (Haggalil Haggoyim). La acción de Jesús en Galilea es un signo de la apertura de la salvación a los paganos y a la humanidad entera. El evangelista asocia la acción de Jesús en Galilea con la universalidad que trae su mensaje, capaz de superar etnias, culturas y religiones.

Pero Jesús decide abandonar la seguridad de Galilea y subir a Jerusalén donde entregará su vida.

El texto se sitúa también en la «Fiesta de las Tiendas» (en hebreo: Sucot), celebración típica del pueblo de Israel que se conmemoraba desde el año 700 a.C. Durante siete días viven en cabañas construidas con ramas y palmas. Todo adulto y niño, que ya no precise del cuidado de su madre, debe vivir durante una semana en cabañas. Se celebraba durante el mes de octubre.

En esta fiesta confluyen dos tradiciones distintas. En primer lugar, la acción de gracias por la cosecha. Los antiguos campesinos israelitas, siguiendo el ejemplo del pueblo cananeo, al acercarse el tiempo de la cosecha marchaban a cuidarla al

propio campo. Allí permanecían y trabajaban en cabañas construidas al borde del campo. Recogida la cosecha, hacían sacrificios y oraciones de acción de gracias a Yahvé. Con el paso del tiempo esta fiesta se fundió con el recuerdo del tiempo feliz del Éxodo en el que el pueblo era nómada y habitaba en tiendas, estrenando una libertad recién conquistada.

La presencia de Jesús entre la multitud resultaba incómoda para sus adversarios. Los escribas y fariseos imaginaban que el Mesías iba a llegar del cielo, o aparecer en una familia de reconocido renombre. Soñaban con un redentor que tuviera la fuerza de las armas y la erudición de los rabinos. Jesús, con su estilo humilde y su forma de hablar, no encajaba en estas perspectivas. Además de esto, no aceptaban a Jesús porque denunciaba la injusticia del sistema social y económico, encubierto por las instituciones religiosas de aquella época.

Los enemigos más acérrimos eran los saduceos. Los sumos sacerdotes Anás y José Caifás, pertenecían a una acomodada familia de saduceos. Ostentaban todo el poder religioso, legal y económico en la ciudad de Jerusalén y en el Templo. Estaban totalmente vendidos al poder romano de ocupación. Buscaban la ocasión de arrestarlo y eliminar el peligro que Jesús representaba para sus oscuros intereses.

La fiesta de las Tiendas

El evangelio sitúa la acción de Jesús en torno a la Fiesta de las Tiendas, denominada «Sucot».

La fiesta hebrea de Sucot (Tabernáculos o Cabañas) se celebra anualmente recordando el Éxodo de Egipto y agradeciendo la cosecha, viviendo en cabañas temporales llamadas «sucot». En esta festividad se entremezcla un significado histórico-espiritual (la protección de Yahvé en el desierto, cuando el pueblo habitaba en tiendas) y un significado de acción de gracias por los frutos obtenidos (el final de las cosechas); unos días festivos de descanso. Esta fiesta tiene lugar unos 5 días después del Yom Kippur; hacia el mes de octubre. En el año 2026 se celebrará desde el 25 Septiembre al 2 Octubre.



**PALABRA
de DIOS*****Jamás ha hablado nadie así***

Algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían: «Éste es de verdad el profeta». Otros decían: «Este es el Mesías».

Pero otros decían: «¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?»

Y así surgió entre la gente una discordia por su causa. Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron: “¿Por qué no lo habéis traído?”

Los guardias respondieron: “Jamás ha hablado nadie como ese hombre”.

Los fariseos les replicaron: «¿También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la Ley son unos malditos».

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo: «¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?»

Ellos le replicaron: “¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas”. Y se volvieron cada uno a su casa.

Juan 7, 40-53

COMENTARIO

La religión hebrea se había centrado en la ciudad de Jerusalén y en su Templo. La ciudad santa de Jerusalén había monopolizado a Yahvé y a sus profetas. La región de Galilea, que no tenía Templo, ni sumos sacerdotes, ni era sede de la corte de los descendientes del rey David, era despreciada en lo religioso.

Los evangelios subrayan que Jesús centra su predicación en la «Galilea de los gentiles», expresando con ello que Jesús ha venido para salvar lo que es despreciado y a quienes se hallan lejos de los círculos religiosos. A los contemporáneos de Jesús les llamó la atención que viviera en Galilea, alejado de los círculos rabínicos.

Los fariseos despreciaban a los habitantes de Galilea porque estaban muy «contaminados» por convivir con un gran número de ciudadanos de cultura griega. Muchos galileos desconocían los pormenores de la Ley de Yahvé. Para los fariseos ignorar la Ley era causa de condenación. La mayor parte del pueblo sencillo y pobre no poseía un mínimo conocimiento de toda la extensa legislación escrita de Moisés y de los preceptos transmitidos por tradición oral que habían añadido los fariseos. La mayoría de los galileos tan sólo tenían noticia de unos pocos preceptos referentes a la convivencia social y al decálogo. Por esta razón, eran considerados como pecadores.

La religión de Israel, que en sus orígenes fue una religión popular, se había convertido en una religión de élite. La cantidad de tradiciones y preceptos paralelos a la Biblia no eran accesibles a la mayor parte de las personas. Los Maestros de la Ley, al ser los únicos que tenían este conocimiento, manejaban a la masa a su antojo.

Quienes habitamos en la Europa del siglo XXI nos hallamos sumergidos en una cultura que presenta grandes lagunas en su dimensión religiosa. A ejemplo de Jesús y aquellos primeros cristianos, debemos dar testimonio de nuestra fe. Con respeto a las conciencias, pero sin temor.

El educador cristiano sabe situarse en el tiempo en el que nos ha tocado vivir. El creciente laicismo de nuestra cultura europea hace que niños y jóvenes desconozcan frecuentemente los contenidos básicos de la fe cristiana. Pero ello no significa que Dios se haya olvidado de ellos, o que estén fuera del corazón del Padre.

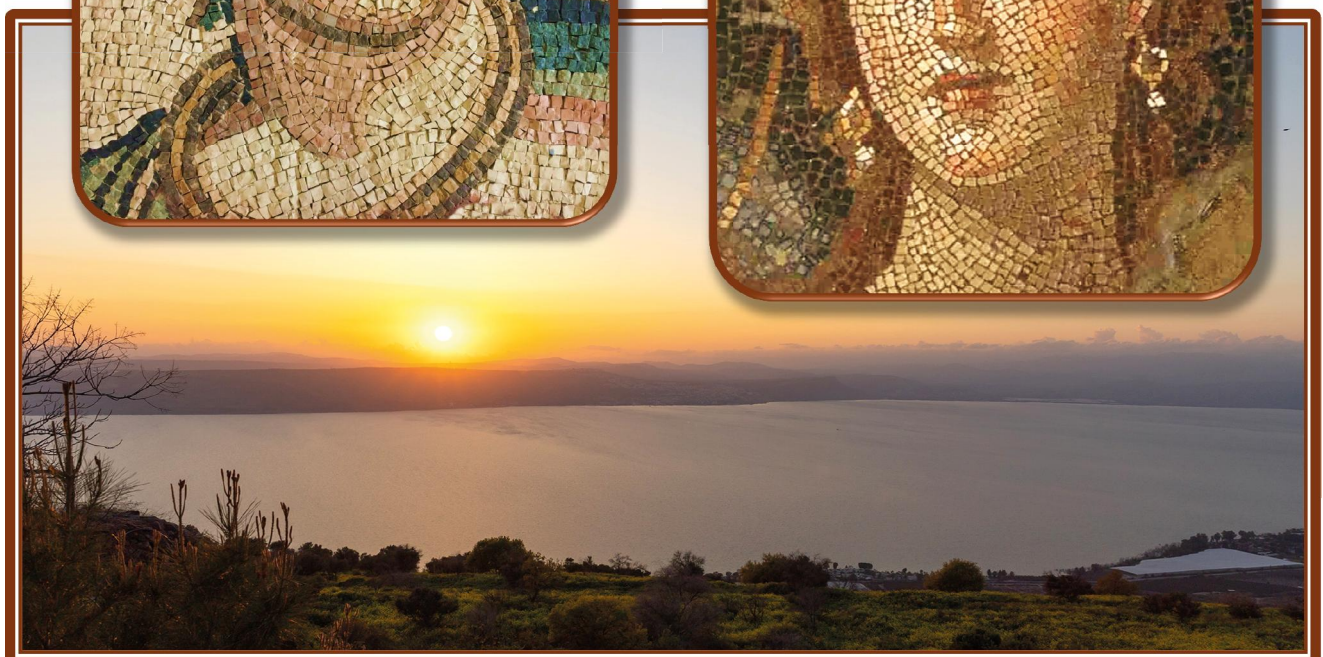
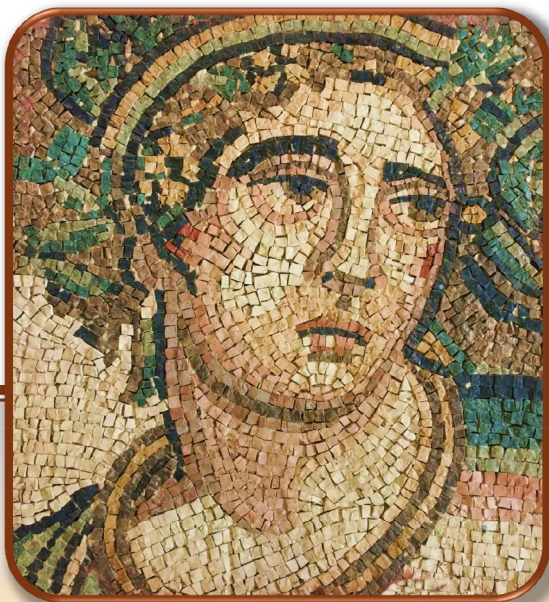
El educador cristiano, lejos de separar y condenar, sigue el ejemplo de Jesús: anuncia el amor de Dios y el compromiso cristiano con palabras sencillas y gestos comprensibles para los jóvenes. Para ello se centra en la cercanía personal, en la acogida incondicional y en las experiencias de vida que ayudan a sentir a Dios más allá de los complicados sistemas teológicos.

Galilea de los Gentiles

El origen del nombre de Galilea expresa la idea que aparece en el evangelio de hoy: Halil-Haggoyim, que significa «Tierra de paganos (gentiles)». La pluriculturalidad de Galilea molestaba a los círculos ortodoxos del judaísmo radical de Jerusalén. La pluriculturalidad era manifiesta en la Galilea. Las construcciones de corte greco-romano se alzaban por doquier. Se representaba la figura humana, práctica prohibida por la ley de los hebreos. Era una cultura de «contaminación». Por este motivo los judíos ortodoxos y fariseos afirmaban que de Galilea no «salen profetas».

Imagen: Mosaicos de Sephoris (Galilea). Imagen derecha: Mona Lisa de Sephoris.

Sephoris se halla a 4,5 Km. de Nazaret. Contaba con unos 30.000 habitantes. Tenía teatro, termas, mercado, acueducto, templos... Son proberviales sus grandes cisternas de agua y conducciones hídricas.



PALABRA de DIOS

¡Lázaro, ven afuera!

Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa.

Dice Jesús: «Quitad la losa.»

Marta, la hermana del muerto, le dice: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.»

Jesús le dice: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?»

Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.»

Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal fuera.» El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar.»

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Juan 11, 1-45

COMENTARIO

La resurrección de Lázaro lleva a su plenitud las obras anteriores realizadas por Jesús. Se trata del séptimo milagro; el último y el más espectacular de los «signos» que realiza Jesús según el evangelio de Juan: El que ha dado luz a los ojos del ciego y ha hecho caminar al paralítico, podrá también volver a la vida a los muertos, máxime tratándose de un amigo querido.

Primer mensaje para los primeros cristianos: Quien hace estas cosas merece plenamente nuestra adhesión y nuestra fe porque ha sido enviado por Dios.

Segundo mensaje: Antes de enfrentarse a la muerte, Jesús se manifiesta como Señor de la vida.

Betania y Lázaro

La acción se desarrolla en Betania, pequeña población situada a menos de tres kilómetros de Jerusalén. Allí vivían Marta, María y Lázaro; tres amigos de Jesús. Betania estaba enclavada en la ladera oriental del Monte de los Olivos; la ladera que no da a la ciudad de Jerusalén. El nombre de Lázaro es la forma griega del nombre hebreo «Eleazar», que significa: «Dios ayuda». En la actualidad en este lugar existe un pequeño pueblo árabe denominado «El-Azarie» (Lugar de Lázaro), que es la transcripción árabe del nombre griego.

Jesús, Señor en la debilidad

Llama la atención que en unos pocos versículos en evangelio subraye tres veces que Jesús se echó a llorar. El mensaje es muy importante: Jesús sensible, débil

ante la muerte de su amigo, embargado por el dolor... es capaz de vencer a la muerte y de hacer frente a los escribas y fariseos que andan buscando la forma de perderle. El mensaje para las primeras comunidades y para nosotros: El Dios en el que creemos los cristianos no es un Dios de poder y dominio, sino de cercanía, debilidad y sencillez.

El educador cristiano no influye en sus alumnos y alumnas mediante gestos y signos de poder, sino mediante la cercanía personal, la acogida incondicional y la atención a los más débiles.



Imagen superior
Fotografía de la entrada a la tuba de Lázaro
en Al Azariyeh (Lugar de Lázaro) de 1.890

Imagen inferior
«¡Lázaro, sal fuera!»
Recreación de Lázaro saliendo de la tumba.



**PALABRA
de DIOS*****Yo soy la luz del mundo***

Jesús habló otra vez a los escribas y fariseos diciendo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.»

Los fariseos le dijeron: «Tú das testimonio de ti mismo; y tu testimonio no es válido.»

Jesús les respondió: «Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es válido, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy. Vosotros juzgáis según la carne, yo no juzgo a nadie; y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado, el Padre. Y en vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos es válido. Yo doy testimonio de mí mismo y además da testimonio de mí el que me envió, el Padre»

Ellos preguntaban: «¿Dónde está tu Padre?»

Jesús contestó: Ni me conocéis a mí ni a mi Padre. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre»

Jesús tuvo esta conversación junto al Arca de las Ofrendas, cuando enseñaba en el Templo. Y nadie le echó mano porque todavía no había llegado su hora.

Juan, 8, 12-20

COMENTARIO

El evangelio de hoy es continuación del que leíamos ayer. Jesús afirma que es «la luz del mundo»... ¿Qué entendían los contemporáneos de Jesús al escuchar la palabra «luz» pronunciada en ambiente religioso?

- Los judíos usaban frecuentemente la imagen de la luz y su opuesto: luz/tinieblas. Caminar en la luz era sinónimo de obrar rectamente, practicando la justicia, cumpliendo la oración, el ayuno y la limosna. Los impíos caminaban en tinieblas.
- La Ley de Dios (La Torah) era la luz que iluminaba el caminar del pueblo como una antorcha en la noche.
- Dios había guiado a su pueblo con una especie de columna de luz para que no sucumbiera en su caminar por el desierto y alcanzara la tierra prometida; tierra de la fraternidad.
- El Templo de Jerusalén es comparado frecuentemente con una luz puesta en lo alto de un monte para alumbrar no sólo al pueblo de Israel, sino a todas las naciones de la tierra.
- El Mesías era simbolizado por una luz que brillará para el pueblo. Recordemos las alusiones a la luz que hacen determinados textos proféticos de Isaías que leemos en el adviento: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz...»
- El vocablo «luz» es aplicado al mismo Dios en determinadas ocasiones.

Cuando el evangelio de Juan afirma que Jesús es « la luz del mundo », está diciendo: La ley antigua ha pasado, Jesús trae la nueva ley de Dios para el nuevo pueblo. Jesús es el Mesías esperado por los profetas, Jesús es el nuevo Templo donde habita Dios que acogerá a hombres y mujeres de toda la tierra...

Incluso se está afirmando que Jesús es la auténtica luz, en contraposición con la «iluminación» que proponían los círculos gnósticos. Las ideas «gnósticas» fue uno de los primeros problemas que tuvo la joven Iglesia. Esta especie de filosofía religiosa afirmaba que la salvación llega simplemente por conocer verdades y doctrinas, sin necesidad de acciones históricas comprometidas con la justicia y la liberación de los más oprimidos.

Los primeros cristianos se opusieron al «gnosticismo» porque Jesús no sólo había predicado una doctrina, sino que había realizado muchas acciones liberadoras en favor de los más oprimidos.

El educador cristiano se convierte en «luz» para sus chicos y chicas. Él es el guía concreto, puesto al frente de un pueblo de jóvenes, para conducirles a un desarrollo integral.

La luz

La luz ha sido un símbolo habitual en la historia de las religiones, representando lo divino, la sabiduría y la esperanza. En la tradición del pueblo de Israel, la luz es manifestación de Dios: «El Señor es mi luz y mi salvación». La luz simboliza la presencia divina que guía y protege a las personas.

En el cristianismo, Jesús se identifica como la luz del mundo: «Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 8,12). Pero la luz que recibe el cristiano no es para conservarla en su interior como un tesoro, sino para compartirla y alumbrar a los demás: «Vosotros sois la luz del mundo. [...] Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5,14-16)

Cuando se construyen las catedrales góticas, la eclosión de luz que se filtra a través de las grandes vidrieras es un símbolo de la presencia polícroma de Dios.



**PALABRA
de DIOS*****Muchos creyeron en él***

Dijo Jesús a los fariseos: «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros».

Y los judíos comentaban: «¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: «Donde yo voy no podéis venir vosotros»?» Y él continuaba: «Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis por vuestros pecados: pues, si no creéis que yo soy, moriréis por vuestros pecados».

Ellos le decían: «¿Quién eres tú?» Jesús les contestó: «Ante todo, eso mismo que os estoy diciendo. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me envió es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él». Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre.

Y entonces dijo Jesús: «Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada». Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Juan 8, 21-30

COMENTARIO

El texto de hoy se centra en dos expresiones que quedan difuminadas para nosotros, pero que tenían mucha resonancia para los cristianos de cultura judía:

«Yo soy»

Esta expresión no dice nada especial a las personas de nuestra cultura. Sin embargo para el pueblo de Israel era, nada más y nada menos, que la definición de Yahvé. Yahvé mismo se había revelado a Moisés como **«Yo soy»**.

Cuando Jesús dice de sí mismo «Yo soy», un escalofrío de ira debía recorrer a escribas y fariseos. Con esta expresión, tomada de las Escrituras, Jesús se proclamaba a sí mismo como el enviado de Dios. Mediante estas palabras las primeras comunidades cristianas están diciendo: Todo el amor de Dios se ha hecho presente en la persona de Jesús de Nazareth. Dios es humilde, sencillo, capaz de entregar la vida para salvación de las personas.

«Cuando levantéis...»

Esta expresión hacía referencia a la estancia del pueblo de Dios en el desierto. (Números 21,4-9)

Resultó que, hallándose los israelitas en una región del desierto llamada Punon y Feirán, se vieron atacados por una plaga de «serpientes abrasadoras»; denominadas así por la alta fiebre que provocaba su mordedura. Moisés curó al pueblo herido por estas serpientes, construyendo una gran serpiente de bronce y levantándola sobre un madero. Todos los que miraban la serpiente, quedaban curados.

Entre los pueblos orientales, la serpiente era signo de vida y tenía propiedades curativas. En el lugar geográfico donde se sitúa este relato, se han hallado restos arqueológicos que atestiguan la existencia de hornos de fundición de bronce. Existen estudios sobre creencias mágicas y los poderes curativos del bronce. Los primeros cristianos comparaban a Jesús de Nazareth, levantado en la cruz, con la serpiente de bronce levantada en el desierto ante el pueblo. Jesús, al ser levantado en la cruz, ha traído la curación y salvación.

Para judíos y griegos fue un escándalo el mensaje de los cristianos. Para ellos no era posible que la salvación llegara de un ajusticiado en la cruz. La gente esperaba que la revelación divina estuviera precedida por cambios en los astros, y que un poderoso profeta les comunicara la voluntad divina. Sin embargo, esto no ocurrió así, y no ocurrirá porque Dios habla a los seres humanos en la historia, no fuera de ella. Dios habla a los cristianos desde la sencilla persona de Jesús de Nazareth.

El educador cristiano abandona toda situación de privilegio y se hace comprensible, sencillo, cercano... a niños y jóvenes. Pero sin olvidar que «ha sido levantado» (puesto al frente con autoridad) para curar, sanar, ayudar a que la vida crezca y para ofrecer razones de esperanza...

Amuletos de bronce en el desierto

En algunas zonas del desierto del Sinaí se conocía la metalurgia del bronce; aleación obtenida al fundir cobre y estaño. El pueblo de Israel, en su caminar por el desierto, entró en contacto con la cultura del Bronce. El descubrimiento del bronce fue de vital importancia para el desarrollo de la humanidad. A algunos ídolos de bronce, se les atribuían propiedades mágicas y curativas. Tal es el caso de las «serpientes» construidas en fundiciones primitivas halladas en la región del Oasis de Feirán y Punón (Sinaí).

Amuletos en forma de serpiente curaban las picaduras de las «serpientes abrasadoras», especie cuya picadura provoca fiebre alta. Moisés «levantó» uno de estos amuletos de bronce para sanar al pueblo.

Los primeros cristianos vieron en este hecho un símbolo de Jesús levantado en la cruz para traer la salvación.

Imagen: amuletos con forma de serpiente de bronce sobre oasis de Feirán



PALABRA
de DIOS***Aquí está la sirva del Señor.***

A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea que se llamaba Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. Entrando adonde estaba ella, el ángel le dijo:

-Alégrate, favorecida, el Señor está contigo.

Ella se turbó al oír estas palabras, preguntándose qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

-No temas, María, que Dios te ha concedido su favor. Mira, vas a concebir en tu seno y a dar a luz un hijo y le pondrás de nombre Jesús. Será grande, lo llamarán Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su antepasado; reinara para siempre en la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin.

María dijo al ángel: -¿Cómo sucederá eso, si no vivo con un hombre?

El ángel le contestó:

-El Espíritu Santo bajará sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso al que va a nacer lo llamarán "Consagrado" "Hijo de Dios" Y mira, también tu pariente Isabel, en su vejez, ha concebido un hijo; la que decían que era estéril está ya de seis meses, porque para Dios no hay nada imposible

Respondió María: Aquí está la sierva del Señor, cúmplase en mi lo que has dicho. Y el ángel la dejó.

Lucas 1, 26-38

COMENTARIO

El texto de la Anunciación del ángel a María está construido sobre el esquema clásico de los relatos de anunciación de la Biblia:

La intervención del ángel,
el anuncio del nacimiento de un hijo,
la comunicación del nombre que se le impondrá,
y la revelación de la identidad del que va a nacer.

En todo relato de vocación, inmediatamente después de la llamada de Dios, se expresa la duda o el temor. Dios aprovecha esa duda para dar a conocer la misión con mayor claridad y el apoyo divino con que contará. Termina dando un signo que confirma todo cuanto se ha revelado («Isabel ha concebido un hijo»). Lucas pone punto final a la escena hablando de la fe de María, que se declara servidora o esclava del Señor.

El texto presenta otros detalles:

Gabriel. El arcángel encargado de hacer el anuncio es «Gabriel» (mensaje de Dios). Este arcángel aparece en el libro del profeta Daniel como el encargado de explicar una visión relacionada con los tiempos en los que vendrá el Mesías. Poner el anuncio en boca de «Gabriel» equivale a señalar a María como madre del Mesías.

La anunciación a Zacarías. Esta anunciación contrasta con la anunciación que el ángel del Señor ha hecho al sacerdote Zacarías, al que le ha dicho que va a tener un hijo, que será Juan Bautista. Zacarías recibe su anunciación en el Templo de

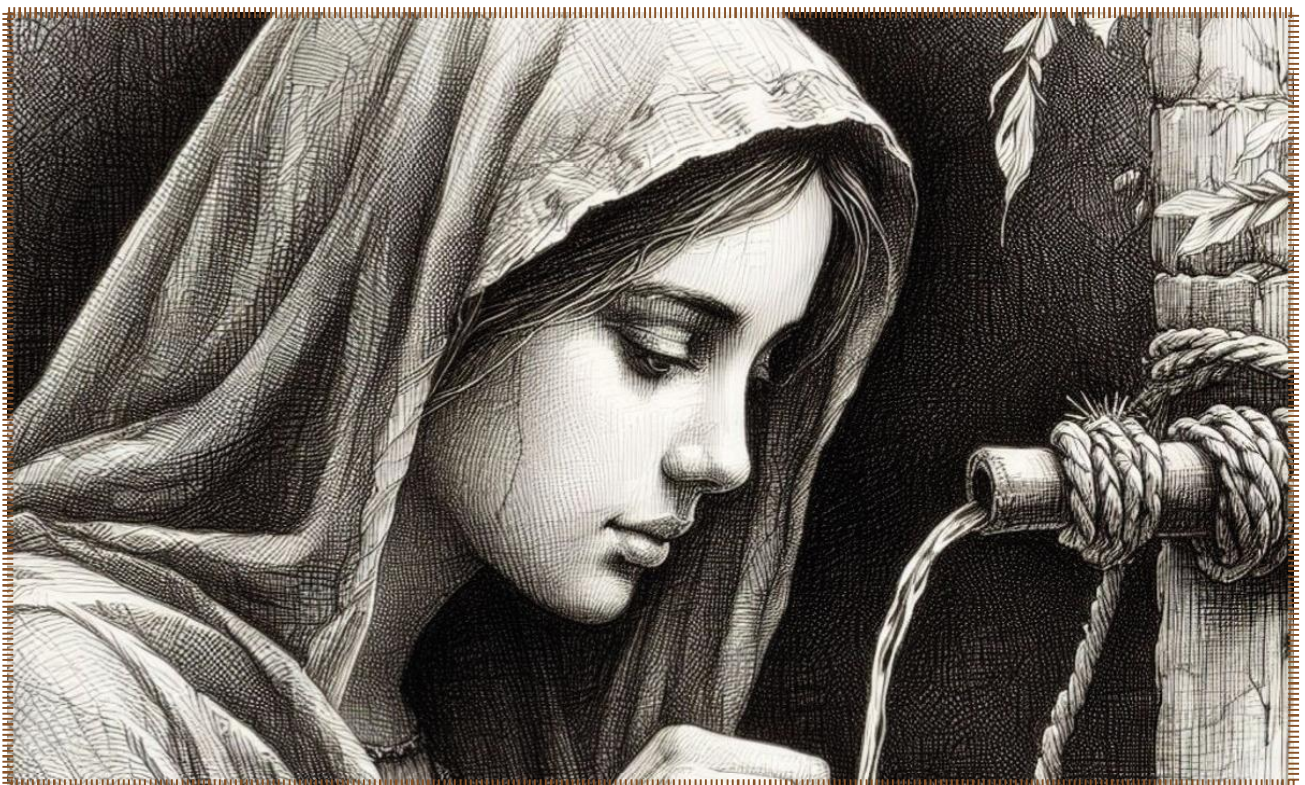
Jerusalén... y no cree. María recibe su anunciación en una humilde población, lejana a los círculos ortodoxos de la ciudad santa. María cree y acepta la presencia de Dios en su vida.

El nombre. El niño se llamará «Yehosua», palabra compuesta de Yahvé + Oseas, y que significa: Dios Salvación. En el siglo I se decía y pronunciaba como «Jesús». La intención: Jesús está llamado, desde el inicio de su vida, a ser salvación de Dios. En otro lugar del evangelio aparece un sobre-nombre de Jesús: «Emmanuel». Se trata de un nombre tomado del libro del profeta Isaías 7,14. Isaías anuncia al rey Ajaz el nacimiento de un hijo que será signo de vida y esperanza. Este hijo llevará el nombre de su misión: «Dios está con nosotros = Emmanuel». Se trata de un paralelismo que expresa la identidad de Jesús. Pero a Jesús nunca le llamaron «Emmanuel».

Este texto contribuye a definir a Jesús de Nazareth: será todo el amor de Dios presente en medio de su pueblo. Y también resalta la disponibilidad de María. La muchacha de Nazareth, alejada de los círculos oficiales de la religión hebrea, abre el camino para la presencia de Dios en medio de la humanidad. Modelo para los cristianos.

El lugar de la Anunciación

El evangelio de Lucas no especifica dónde tiene lugar la Anunciación. Pareciera que no quiere que el lector distraiga su atención. La narración se centra en María. Una tradición muy antigua sitúa la Anunciación en El Pozo de María; manantial histórico en Nazaret, tradicionalmente considerado el lugar donde el ángel Gabriel anunció a María que sería la madre de Jesús. Este pozo está ubicado actualmente dentro de la Iglesia Ortodoxa de San Gabriel. Es venerado por dicha iglesia ortodoxa. Atrae a numerosos peregrinos.



**PALABRA
de DIOS*****Antes que naciera Abrahán existo yo***

Dijo Jesús a los judíos: "Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre".

Los judíos le dijeron: «Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: «Quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre»? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?»

Jesús contestó: "Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: «Es nuestro Dios», aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera: «No lo conozco» sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría".

Los judíos le dijeron: «No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?»

Jesús les dijo: «Os aseguro que antes que naciera Abrahán, existo yo».

Entonces agarraron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Juan 8, 51-59

COMENTARIO

Jesús está en el Templo de Jerusalén. En los pórticos de este grandioso Templo era donde discutían los rabinos y los entendidos en la Torá (Ley de Dios y del pueblo de Israel contenida en los cinco primeros libros de la Biblia). Es en este lugar donde se suceden varias disputas entre Jesús y los fariseos y doctores de la Ley.

El tema de la discusión de hoy se centra en la vida. La vida aparece como valor fundamental por encima de leyes y estructuras.

Los fariseos y escribas habían encumbrado la Torá y las instituciones religiosas y sociales por encima de todo. Nada que no estuviera sometido a estas realidades tenía sentido. Cuando Jesús acoge a los pecadores que han transgredido la Ley, a los sencillos campesinos que no conocen las normas, a los extranjeros que tienen otra religión... los fariseos se sitúan frente a él porque Jesús está concediendo mayor importancia a la vida y a las personas que a las Leyes y estructuras.

El considerar que la doctrina elaborada por los fariseos valían más que la vida de un ser humano, fue lo que llevó a los escribas y fariseos a descalificar a Jesús llamándolo loco e intentando asesinarlo a pedradas.

Esta manera de pensar ha calado hondo en la historia. Todos conocemos los grandes etnocidios que han tenido lugar en el siglo XX en nombre de la nación, la raza y las ideologías políticas. Ideologías «supremacistas» que, ya en aquellos tiempos, afirmaba la superioridad de quienes se consideraban elegidos y perfectos frente al pueblo humilde y sencillo.

En las primeras décadas del siglo XXI existen también nuevos genocidios. Suelen ser genocidios silenciosos provocados por el hambre, la falta de asistencia sanitaria, la carencia de infraestructuras sólidas que no resisten las catástrofes naturales... Especialmente lacerante es la situación de los menores, considerada como el problema más grave en el siglo XXI. Explotación laboral y sexual de adolescentes, niños soldado, niños mendigos, niños picapedreros, doce millones de niñas obligadas a casarse cada año en edad infantil, jóvenes adoctrinados para que se inmolen en aras del fanatismo...

Frente a las guerras oficiales, como es la invasión de Rusia a la nación de Ucrania, las decenas de fallecidos en la Franja de Gaza, la eliminación sistemática de cristianos en Nigeria, el conflicto reciente entre Paquistán y Afganistán... existen las silenciadas guerras regionales (en el inicio de 2026 se libran 56 contiendas regionales que implican a 92 países), el cuidado de la vida sigue siendo una asignatura pendiente dos mil años después de que Jesús pronunciara las palabras que hemos leído hoy. La muerte de Jesús y de millones de inocentes nos dice que no todo está permitido, que las especulaciones humanas, el derroche, las ideologías... tienen un límite y que ese límite es el derecho a la vida: «Quien salva una vida, salva al mundo entero» (Misná hebrea 4,5)

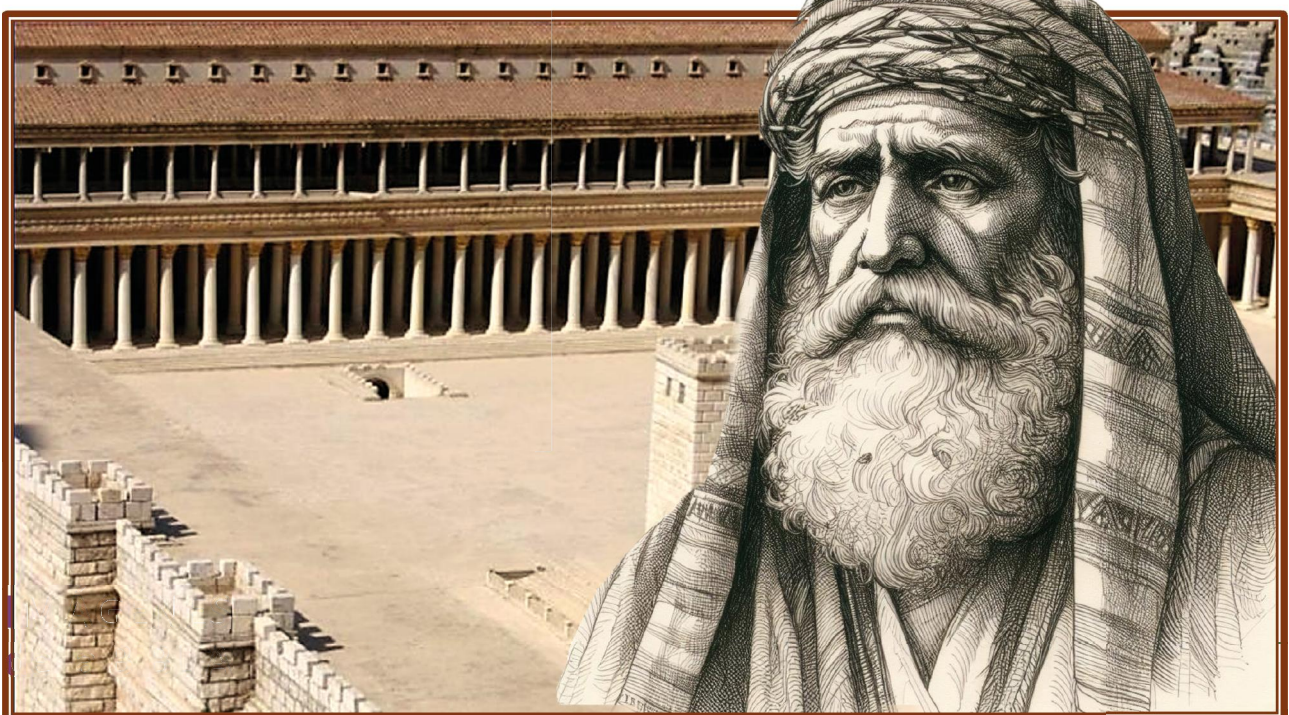
El educador cristiano no sólo cuida la calidad de vida de los chicos y chicas de su clase, sino que crea en ellos actitudes positivas orientadas a la toma de conciencia y al compromiso real y efectivo por la vida de otros niños y jóvenes: Presenta la vida como valor fundamental, informa de la situación, facilita la interiorización de este valor y ofrece momentos de acción y compromiso concretos.

Pórticos del Templo de Jerusalén

El pórtico de Salomón estaba formado por tres niveles superpuestos que le otorgaban una altura de unos 20 metros. La columnata de la parte inferior sostenía un artesonado elegante y majestuoso.

Al abrigo de estos pórticos se reunían los maestros de la Ley de Dios (Toráh) para hablar y discutir de temas religiosos y teológicos. Aquí era donde Jesús debatía con escribas, fariseos y doctores.

Los fariseos eran judíos piadosos comprometidos con cumplir escrupulosamente la Torá (Ley de Dios). Debatían con Jesús los detalles de la Ley de Dios. Se calcula que en tiempos de Jesús había unos 6.000. Por el contrario, estaban los saduceos: hombres con gran poder, Sumos Sacerdotes del Templo y poderosos en el gobierno de Judea y Samaría. Los saduceos y sumos sacerdotes tramaron la muerte de Jesús.



**PALABRA
de DIOS*****El Padre está en mí y yo en él***

Los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús: Él les replicó: «Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?»

Los judíos le contestaron: «No te apedreemos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios».

Jesús les replicó: «¿No está escrito en vuestra ley: «Yo os digo: sois dioses»? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre».

Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: «Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad». Y muchos creyeron en él allí.

Juan 10, 31-42

COMENTARIO

Algunas personas se preguntan si fueron los romanos los que mataron a Jesús o si fueron los judíos, o si fue por común acuerdo. La respuesta más cierta es que a Jesús lo mataron «personas de bien»; grupos que gozaban de la mejor reputación y reconocimiento social. A Jesús no lo mataron unos delincuentes comunes para robarle un dinero que no tenía. Lo mataron personas que tenían autoridad para declararlo blasfemo y, por lo tanto, reo de muerte.

El Sumo Sacerdote era quien gobernaba Judea en tiempos de Jesús. El procurador o gobernador romano residía en Cesarea Marítima. Allí tenía una guarnición de unos 2.000 soldados romanos. Algunos de ellos se desplazaban a Jerusalén tan solo durante la fiesta de Pascua para garantizar el orden.

La rabia contra Jesús había crecido hasta tal extremo, que los Sumos Sacerdotes que gestionaban la vida social y política de Judea, consideraron que era mejor que muriera una persona a que toda la nación pereciera. En otras palabras, colocaron los intereses de la nación por encima del valor de la vida humana, como lo habían hecho muchas veces con otros tantos inocentes.

Nuestro deber como cristianos es desenmascarar a grupos e individuos que se arrojan el derecho a oprimir a las personas o a excluirlas del conjunto social, aunque sea una opresión moral o psicológica. Cualquier forma de exclusión es una encubierta actualización del derecho a matar. Desgraciadamente es una realidad muy extendida en el mundo actual.

En este «viernes de dolores» conviene que volvamos a pensar que el cristianismo es algo serio que compromete nuestra vida. La historia de Jesús sigue presente en nuestros tiempos.

Proliferan devociones cristianas e imágenes de un Cristo totalmente intimista, reducido a la esfera de la devoción privada, perfectamente manipulable, como una idea difusa alejada de la realidad... También se extiende un tipo de religiosidad fundamentada únicamente en el sentimiento; una religiosidad terapéutica que venga a llenar los vacíos emocionales y afectivos.

Estamos a tiempo de recuperar al Jesús que sufrió la incompreensión por comprometerse en la defensa de la vida de los más débiles.

Como educadores cristianos tenemos en esta Semana Santa la posibilidad de ofrecer a los chicos y chicas muy diversas imágenes de Jesús. De nosotros depende que esta imagen hunda sus raíces en el evangelio y se proyecte sobre nuestra historia... o que se pierda en un intimismo descafeinado.

Cristianos perseguidos

Un símbolo actual Viernes de Dolores: letra «nun» del alfabeto árabe. Es la primera letra de la palabra «Nazareno». Los extremistas del Daesh y la Yihad marcan con ella las casas de los cristianos de Oriente Medio. Exigen: conversión al Islam, abandono del país... o la muerte. El papa Francisco firmó en febrero de 2019 junto con el gran imán de Al-Ahzar, un impresionante documento sobre La fraternidad humana. Hoy es un buen día para volver a leerlo y mirar al rostro de Jesús que sigue siendo perseguido en tantos inocentes. Más de 388 millones de cristianos sufren cruel persecución y discriminación por su fe.



**PALABRA
de DIOS*****Conviene que uno muera por el pueblo***

Muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver que Jesús había resucitado a Lázaro, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: «¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación».

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: «Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera». Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente con los judíos, sino que se retiró a la región vecina del desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos.

Juan 11, 45-57**COMENTARIO**

Jesús resucitó a Lázaro en la aldea de Betania, que se halla a unos 3 kilómetros de Jerusalén. Tras pasar el día litigando con los fariseos en el Templo, Jesús se retiraba a esta aldea en la que hallaba la casa de Marta, María y Lázaro, sus amigos. Los cristianos de los primeros siglos levantaron una basílica primitiva sobre la casa de Marta, María y Lázaro. Allí se muestra a los peregrinos una antigua tumba del siglo I, donde afirma la tradición que Jesús resucitó a Lázaro.

Muchos judíos acudían a esta casa de Betania para ver a Lázaro, a quien ha resucitado el Señor. Este acontecimiento provoca una reunión del Sanedrín, máxima asamblea de dirigentes judíos. Deciden dar muerte a Jesús por motivos religiosos.

El enfrentamiento entre Jesús y los dirigentes judíos está llegando a su punto culminante: Jesús ha puesto al descubierto el juego con el que fariseos y sumos sacerdotes engañan al pueblo para continuar gobernando con el consentimiento y bajo los auspicios del imperio romano.

Jesús critica la religiosidad hipócrita de los escribas, que se preocupa por los impuestos y ofrendas del Templo, pero que olvida el sagrado deber de socorrer a las viudas, los huérfanos y los extranjeros. Desenmascara el falso nacionalismo de los sumos sacerdotes que se escandalizan ante las insignias romanas que Poncio Pilato colocó en el Templo, pero que guardan silencio cuando el Imperio asesina a profetas como Juan Bautista... y cobra en impuestos más del 60% de la producción de las cosechas a los campesinos. Jesús, viendo que las cosas empeoran, se retira a Efraín, aldea situada al otro lado del Jordán.

El educador cristiano, siguiendo el ejemplo de Jesús, ofrece a los muchachos y muchachas un tipo de educación que desenmascara las situaciones de opresión e injusticia existentes. Mantiene una actitud de equilibrio sereno.

Nota sobre José Caifás, sumo sacerdote

Caifás fue Sumo Sacerdote del Templo y presidente del Sanedrín, durante 18 largos años. Desde el año 18 dC. al año 36 dC. Jesús fue apresado y condenado durante su gobierno y mandato. Aunque parezca extraño, Caifás fue principal gobernante de Judea durante la vida adulta de Jesús. Y fue así porque los gobernadores romanos otorgaban potestad al Sumo Sacerdote y Sanedrín para que siguieran con sus instituciones religiosas tradicionales. Los dirigentes del imperio romano dejaban libertad a las instituciones de los pueblos que dominaban. Los romanos tan solo eran implacables en el cobro de los impuestos.

Caifás supo mantener un cierto equilibrio entre las tradiciones del pueblo de Israel y las autoridades romanas. Disponía de una policía judía de 8.500 hombres que se encargaba de mantener el orden en Judea. El procurador romano (Poncio Pilato en tiempos de Jesús adulto) residía en la ciudad costera de Cesarea Marítima, y desde allí acudía a Jerusalén en las grandes ocasiones. Por ese motivo Poncio Pilato estaba en la capital durante la Pascua en la que fue prendido y ajusticiado Jesús de Nazareth.

El osario de Caifás

Unos obreros de la construcción hallaron casualmente en 1990 una tumba del siglo I. Los arqueólogos identificaron un osario que contenía los restos de un hombre de unos 60 años y una inscripción en arameo: «Yehosef bar Qayafa» (José, hijo de Caifás). Este hallazgo hace referencia directa a José Caifás, sumo sacerdote en tiempos de Jesús. Es la evidencia arqueológica de uno de los gobernantes que influyeron directamente en la condena a muerte de Jesús. José Caifás formaba parte de una influyente familia de saduceos que ostentaron el cargo de sumos sacerdotes durante varias décadas. Como buen saduceo, se hallaba en connivencia con el poder romano.

Imagen central: Osario de José Caifás junto a una recreación filmica de José Caifás, sumo sacerdote.



**PALABRA
de DIOS*****Bendito el que viene en nombre del Señor***

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.»

Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta:

«Decid a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila»

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

«¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!»

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: «¿Quién es éste?»

La gente que venia con él decía: «Es Jesús, el Profeta de Nazareth de Galilea.»

Mateo, 21,1-11

COMENTARIO

La entrada de Jesús en Jerusalén es un texto muy elaborado que presenta varios aspectos de Jesús como Mesías. El texto muestra detalles interesantes.

Monte de los Olivos

La cita de este lugar no es sólo geográfica, sino también teológica. El Monte de los Olivos era el lugar en el que, según la profecía de Zacarías, el Señor iba a poner los pies cuando regresara para regir los destino de Israel. (Zac 14,4). El evangelio cita este lugar no sólo porque por debajo de él pasara el camino de Betania y Betfagé hacia Jerusalén (pequeñas aldeas cercanas a Jerusalén donde se escondía Jesús), sino para afirmar que Jesús es el Mesías, Dios presente en medio de su pueblo.

Montado en un borriquillo

Con este gesto Jesús protesta contra la idea de un Mesías violento. Jesús debió conocer que le esperaban en Jerusalén para aclamarlo como Mesías político. Es entonces cuando, recordando un texto famoso del profeta Zacarías, decide entrar a lomos de un borriquillo. ¿Qué decía ese texto? «Alégrate, muchacha de Jerusalén. Mira a tu rey que viene a ti. Es justo y misericordioso, es humilde y cabalga sobre un borriquillo. Viene para quitar los carros de guerra y los caballos del ejército. Tu rey romperá el arco que dispara saetas. Él proclamará a los pueblos la paz...» (Zac. 9, 9-10).

Jesús nunca asumió la idea de un Mesías guerrero. Quienes le conocieron percibieron que era un Mesías al estilo del Siervo de Yahvé; profeta enigmático que aparece en el libro de Isaías, y cuya misión fue cargar con las debilidades del pueblo y ofrecer su vida.

Alfombraban el camino con sus mantos

Este gesto comenzó a utilizarse cuando el profeta Eliseo ungió como rey a Jehú, hacia el siglo VIII a.C. Cuando Jehú subió las escaleras del templo, el pueblo puso sobre ellas sus mantos, en señal de aceptación. Este gesto también lo realizaban los guerrilleros zelotes ante su jefe. Con este signo expresaban la total disposición de sus personas a seguirle.

Hosanna, Hijo de David

La gente comienza a gritar: «¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor!» . Luego, como si se tratase de un rey, «echaron encima del borrico los mantos. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo». La gente le hizo un flaco favor a Jesús al aclamarle como «rey». En la Jerusalén de aquel tiempo gobernaba José Caifás, Sumo Sacerdote. Y en Israel fue proverbial la lucha entre la monarquía y el gobierno sacerdotal. Cuando el Sumo Sacerdote ve que Jesús es aclamado como descendiente de David, intuye que la situación comienza a ser peligrosa para sus intereses políticos y deciden eliminarlo.

Día de la elección del cordero

Según la tradición, Jesús entró en la ciudad el mismo día en que las familias judías seleccionaban al cordero que sacrificarían cuatro días después para la cena de la Pascua.

El día de selección del cordero pascual era 10 de Nisán (mes de marzo). Se trataba de una fecha importante en Jerusalén, pues las familias elegían un cordero, macho, de un año y sin defecto, y lo guardaban a fin de sacrificarlo para la cena de Pascua que tenía lugar la noche del 14 de Nisán. Cuatro días antes de la Pascua comenzaban los preparativos para la gran fiesta de la Pascua (Pesaj). Esta celebración recordaba la liberación de Egipto, el nacimiento del pueblo y el inicio del camino hacia la Alianza con Yahvé.



**PALABRA
de DIOS*****María unge a Jesús***

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.

Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?» Esto lo dijo, no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa llevaba lo que iban echando.

Jesús dijo: “Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Juan 12, 1-11

COMENTARIO

Faltan pocos días para la Pascua. Jesús se halla con sus discípulos en casa de los hermanos Lázaro, Marta y María. María se acerca con un frasco de perfume de nardo y unge los pies de Jesús. Judas protesta.

Ungir a los rabinos

Que una mujer ungiera a un maestro era una costumbre desconocida entre los judíos de Israel, pero usual entre los judíos que estuvieron en el exilio de Babilonia. En este texto el hecho de «ungir» es simbólico. No apunta tanto a los pies, sino a la costumbre de ungir los cadáveres en su enterramiento. Anticipa lo que van a hacer en breves fechas con Jesús.

Una libra de perfume de nardo

Este perfume se obtiene de las raíces de una variedad del nardo que crece en India, a una altura superior a los 3.000 metros. Era un caro perfume de importación. Su precio: 300 denarios. Es decir, los jornales de un obrero por todo un año de trabajo. Una libra de perfume equivalía a 275 gramos. Con estos datos, el frasco debía medir 5 x 5 x 12 centímetros. Según el historiador Plinio el Viejo, este perfume era el más caro del mundo.

Protesta de Judas Iscariote.

Esta protesta sirve para resaltar el lado negativo de Judas Iscariote. Y sirve también para anticipar la obra de misericordia que las mujeres realizarán con Jesús: Ungir su cadáver. El texto comienza a anticipar la tragedia de la muerte de Jesús.

Jesús siempre asumió una actitud de respeto y reconocimiento hacia la mujer. Algunas formaban parte del grupo de seguidores. Jesús se dirigía a ellas públicamente (actitud muy mal vista por los judíos ortodoxos) y, como en el evangelio de hoy, le complacía que ellas lo ungieran. Esta actitud rompía con los esquemas de una cultura que marginaba a las mujeres.

Marta y María de Betania, hermanas de Lázaro, y muchas otras mujeres, acogieron el mensaje de Jesús. Otras marchaban junto con el grupo de los discípulos anunciando la buena noticia del Reino de Dios. Las mujeres fueron las únicas fieles al pie de la cruz. Y, tras la muerte de Jesús, fueron las primeras testigos de la resurrección.

Han tenido que pasar siglos y siglos de historia para que la mujer comience a ocupar un lugar de igualdad con el hombre. El cristianismo histórico no ha sido un abanderado de la liberación de la mujer. De la mano de Jesús podemos redescubrir hoy, con nuevos ojos y nueva sensibilidad, esos rasgos de promoción de la mujer que aparecen en el texto de hoy.

Como educadores cristianos facilitamos que chicos y chicas crezcan positivamente como hombres y mujeres. Favorecemos el desarrollo diferenciado de cada sexo, pero integrándoles en una cultura de reciprocidad e igualdad de derechos y oportunidades.

Ungüentarios

La unción era un signo de vital importancia para el pueblo de Israel. Tenía connotaciones religiosas. Con aceite se «consagraba» una piedra para convertirla en altar; y a un hombre para elegirlo rey, profeta o sacerdote... Con ungüento se ungían los cadáveres en un intento de que el espíritu del difunto no marchara...

El ungüento era también un cosmético que se conservaba en pequeños frascos de cristal, alabastro, marfil... La mayoría de estos frascos no medían más de 12/15 cm. de altura.

Todo lo relacionado con los ungüentos era muy caro y signo de distinción social. El ungüento perfumado de nardo llegaba desde Oriente (India). Se elaboraba a partir de los bulbos y las flores de este vegetal. Un frasco de este ungüento perfumado costaba unos 300 denarios; el sueldo anual de un obrero.

Imagen: ungüentarios sobre flores de nardo.



PALABRA
de DIOS*Uno de vosotros me va a entregar*

Jesús, profundamente conmovido, dijo: "Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar". Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía. Uno de ellos, el que Jesús tanto amaba, estaba reclinado a la mesa junto a su pecho. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor, ¿quién es?" Le contestó Jesús: «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado». Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote.

Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: «Lo que tienes que hacer hazlo en seguida». Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche. [...]

Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: «Adonde yo voy no me puedes acompañar ahora, me acompañarás más tarde». Pedro replicó: "Señor, ¿por qué no puedo acompañarte ahora? Daré mi vida por ti". Jesús le contestó: «¿Conque darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces».

Juan 13, 21-33. 36-38

COMENTARIO

El relato de hoy hay que situarlo en el contexto de la Cena Pascual. El episodio que leemos ocurre mientras los discípulos se hallan reclinados entorno a la mesa celebrando el banquete con el que los judíos conmemoraban la fiesta de Pascua, es decir, la liberación y salida de Egipto.

Esta cena litúrgica hunde sus raíces en las costumbres ancestrales de los «hapiru», antepasados seminómadas de los israelitas: cuando cambiaban de oasis, sacrificaban un cordero, y con su sangre untaban el mástil de la tienda, deseando fecundidad para sus rebaños. Al llegar a un nuevo oasis comían pan sin levadura... símbolo de lo nuevo; de lo que no ha fermentado. Estos elementos fueron recogidos por los israelitas en la cena ritual que conmemoraba su libertad adquirida con la salida de Egipto, el Éxodo.

Ningún evangelio habla del «cordero» pascual en la cena que Jesús realiza con sus apóstoles. Probablemente quieren indicar que Jesús es el «nuevo» Cordero Pascual inmolado, que ha cargado con los pecados de su pueblo.

En el grupo de los apóstoles aparecen tres actitudes: **Abandono, traición y fidelidad.**

- **En el abandono se situarán Pedro y los otros discípulos.** De camino a Jerusalén le manifestaban su adhesión. Durante la última cena le reiteran su lealtad. Pero, desatada la persecución por parte de las autoridades, Pedro y los otros discípulos, huyen. El miedo, la tristeza, el desconcierto les llevarán a negar al Maestro.

- **La traición es de Judas.** Este personaje ambicioso y oscuro aparece en pocas ocasiones y entrega a Jesús a las autoridades. No sabemos con claridad qué motivaciones lo llevaron a tomar esa decisión.
- **La fidelidad identifica al «discípulo amado».** No sabemos con precisión quién era, pero, de él se destaca la proximidad a Jesús, el gran afecto que los vinculaba mutuamente y, sobre todo, la capacidad para comprender los propósitos de Jesús. Será el único discípulo que seguirá al maestro en el Calvario. Allí, con el grupo de mujeres, será la única compañía de Jesús. Incluso, será el encargado de cuidar de la Madre del Señor, según una antigua tradición. Luego, lo veremos reunido con el grupo de discípulos celebrando la resurrección de Jesús y proclamando el testimonio a las generaciones venideras.

Como educadores cristianos hemos recibido una misión de parte de Dios: hacer el bien a los jóvenes, ayudándoles a desarrollar sus capacidades. Hoy revisamos nuestro compromiso y reflexionamos en qué situación nos hallamos: ¿abandono, traición, fidelidad...?

Untar pan y ofrecerlo

En el marco ritual de la cena Pascual, Jesús debió untar un trozo de pan en una salsa de color rojizo («haroset»). Esta salsa es una mezcla dulce, espesa y de color oscuro con un sabor a frutas, frutos secos, canela y vino. Simboliza la argamasa de barro que los esclavos hebreos amasaban en Egipto junto con paja para fabricar adobes para los egipcios. Representa el sufrimiento que soportaron en aquella esclavitud.

Cuando el anfitrión untaba el pan y se lo ofrecía a un comensal, lo hacía acompañando su gesto de varias frases: «Ahora somos hermanos». «Hay pan y sal entre nosotros». «Formamos parte de una misma familia: somos amigos». Este gesto subraya la gravedad de la traición de Judas. En Oriente no hay cosa peor que aceptar la hospitalidad y volverse contra quien te ha hospedado... o traicionar y no cuidar de quien has hospedado.

